

## *Argerich toca y Dutoit dirige*

ROBERTO BLANCO

No cabe duda de que el mayor triunfo de la noche sinfónica correspondió a la genial pianista argentina Marta Argerich, interpretando el *Primer concierto para piano* de Beethoven. Su personalísima versión, siempre con sumo cuidado en cuanto a la expresividad, y el magnetismo que transmite esta irrepetible artista, lograron momentos de extraordinaria tensión, independientemente del *tempo* escogido. Dutoit la acompañó con fortuna, con una robusta orquesta y su refinada batuta.

Argerich no cayó en la exageración romántica y sí aplicó los debidos contrastes en el seno de una construcción exquisita y un cuidadísimo fraseo, pero siempre en el marco de un enfoque musical unitario. El estilo de la pianista se acusó más en el segundo movimiento, de peculiar dulzura: las notas fluían con su justo significado y el peso y matización adecuados. Un virtuosismo puesto en todo momento al servicio de la música beethoveniana, como en el movimiento final, muy suelto pese a la considerable velocidad del juego pianístico. Como propina, Argerich regaló dos breves piezas de Schumann.

Previamente, el concierto se había iniciado con una interpretación del infrecuente *Beso del hada* stravinskiano, con el que se presentó la orquesta de Pletnev. La obra, construida a partir de temas pianísticos y de canciones de Chaicovsqui, nos remite al planteamiento clasicista y mesurado de Stravinski, que homenajeaba así a su admirado compatriota.

Y toda la segunda parte del concierto lo ocupó una síntesis de las suites que Procofiév escribiera para su *Romeo y Julieta*. Un total de ocho números con los que la orquesta rusa se desenvolvió de forma rotunda y expresiva, en una interpretación de gran calibre, con las destacadas prestaciones de algunos solistas, singularmente flauta, violonchelo y violín. El acercamiento de Dutoit fue 'narrativo', con unos vibrantes 'Montescos y Capuletos' abriendo un discurso bien fluido. Notable el ritmo de 'Máscaras', y contundentes los acordes de 'La muerte de Teobaldo', para acabar con el fatalismo de 'Romeo en la tumba de Julieta' que imprimieron al conjunto un unitario sentido trágico.

---

©  
**Santander,  
sábado, 25 de  
agosto de 2007.**

Sala Argenta del  
Palacio de  
Festivales de



Martha Argerich

Cantabria. Obras: Igor Stravinski: El beso del hada. Ludwig van Beethoven: Concierto para piano y orquesta nº1 en do mayor, Op.15. Sergei Procofiév: Suite de Romeo y Julieta. Marta Argerich, piano. Orquesta Nacional de Rusia. Charles Dutoit, director. 56 Festival Internacional de Santander